

ESCENARIO GIRATORIO ★

Por VERDOUX

SERIES CASALS. — Como sabe el mundo musical, Pablo Casals, el cellista español, emergió de su retiro antifranquista voluntario el verano pasado, para dirigir un notable Festival Bach en la villa de Prades, en el sur de Francia. Al principio se precisó de alguna persuasión para hacerlo aparecer en público, pero la experiencia lo hizo tan feliz que ahora él mismo propuso un segundo Festival para el verano próximo europeo. Ahora se han fijado las fechas. Correrá del 10 de junio al 30 del mismo mes, y Bach no será el único compositor. También habrá Mozart. Hasta hace algunos días, empero, no se había decidido aún si tendría lugar en Prades o en Perpignan, a 60 kilómetros más arriba. Esa ciudad tiene una sala de conciertos de verdad, y mejores comodidades. Eso decidió la cuestión. Los músicos y solistas que participaron el año pasado —incluso Rudolf Serkin, Joseph Szigeti, e Isaac Stern— fueron nuevamente invitados, y también se cursaron invitaciones a Zino Francescatti, Myra Hess y William Primrose.

Casals volverá a dirigir la orquesta, además de interpretar obras de cámara. De acuerdo al plan, se haría un concierto de piano de Mozart, en cada uno de los seis conciertos orquestales.

LETRAS. — Cincuenta y dos cantantes son muchos nombres para recordar si un director escénico quiere darles instrucciones individualmente. Garson Kanin, que fue invitado por el director del Metropolitan Opera House, Rudolf Bing, a poner en escena "El Murciélago", de Strauss, se encontró frente al problema de

aprenderse esa cantidad de nombres la semana pasada, cuando estaba dirigiendo el espectáculo. Para aliviarse la tarea, dispuso que cada cantante llevara una letra de gran tamaño alrededor del cuello. Letras negras para los hombres, rojas para las mujeres, de manera que se pudiera decir: "A negra, póngase al lado de la U roja", cuando quería alterar la posición de un hombre.

NUEVO OPUS. — Habiendo finalizado su film "San Francisco", Roberto Rossellini, obviamente ansioso de ponerse detrás de las cámaras de nuevo, reveló planes sobre un nuevo opus. De acuerdo a recientes informaciones que trae el telégrafo, de Roma, Rossellini tendrá a su esposa, Ingrid Bergman, de protagonista en un film titulado "Europa 1951". Nadie sabe exactamente de qué se trata, pero se proyecta que el director comenzará su labor en Francia el primero de febrero. El film, dicen los comunicados, será financiado por "un grupo franco-italiano".

COLOR LOCAL. — El productor sueco Lars Nordenson, quien explícitamente se propuso dar a Ibsen una "nueva" oportunidad en los Estados Unidos, y que para ese fin persuadió al joven dramaturgo Arthur Miller a hacer una adaptación de "Un Enemigo del Pueblo", también parece haberse extremado en su esfuerzo de lograr la máxima autenticidad posible. Los otros días, por ejemplo, presencié un ensayo de la obra, que será protagonizada por Fredric March y Florence Eldridge. El director, Robert Lewis, decidió que se necesitaría un pato

embalsamado, suponiéndose que el pato fue cazado por el personaje Dr. Stockmann, en la época en que ejerció la medicina en Laponia. Mr. Nordenson sostuvo que un pato ordinario no serviría, puesto que en Laponia no hay patos ordinarios. El director alegó que no le era posible conseguir semejante bicho, por lo cual Nordenson cableografió a unos amigos de Noruega, quienes le despacharon por avión el pato referido, conjuntamente con un diploma de médico de 1870, y unas pinturas noruegas.

PINOCHO EN PARIS. — El artista radiofónico, teatral, y ahora cinematográfico Pinocho, acaba de correr una aventura que significa un acontecimiento dentro del cine nacional. Ha ido a París por contados días, (ya debe hallarse de regreso en Buenos Aires cuando se publiquen estas líneas), para doblar voces en una película de dibujos animados. A primera vista parecería que esto fuera una idea y una invención un tanto excéntrica, pero parece que no lo es tanto, después de todo. Los hechos son aproximadamente estos: el productor rioplatense Juan J. Guthmann ha comprado los derechos de exhibición en Sud América del primer film de dibujos animados francés, de largo metraje, que lleva por título "Jeannot l'intrépide", y es de Juan Image. Parece que la película está muy bien; hay muy divertidas batallas que los niños ganan contra un monstruo, y hay considerable derroche de ingenio. El asunto es que nuestro compatriota Pinocho ha interpretado y grabado todas las voces (si Todas) del film. El ingeniero y todos los técnicos del estudio de Montmartre rodearon a Pinocho y le felicitaron por el "tour de force". Lo instaron a aprender el francés y quedarse en París. Nunca habían visto que un solo artista interpretara las partes de quince artistas, dando a cada una el tono adecuado, y que cantara además. Pero Pinocho volvió a Buenos Aires.

El Asesinato de Mr. Higginbotham "Bodas de Sangre" en la Comedia Nacional

(Viene de la Pág. 15)

Kimballton, situada a una milla poco más o menos de la aldea del mismo nombre. Su yegua le había hecho coincidir casi con un jinete, que pasó la barrera delante de él, saltó con la cabeza a los consumeros y prosiguió en dirección del lugar. Dominicus se puso de acuerdo con el consumero sobre la cantidad a pagar, y mientras este último cambiaba, comenzaron ambos a hacer las observaciones corrientes acerca del tiempo.

—Supongo —dijo el vendedor ambulante, dejando el látigo apoyado en el costado de la yegua— que hará un día o dos que no ve usted a Mr. Higginbotham.

—Al contrario —dijo el consumero—. Acaba de pasar la barrera ahora mismo delante de usted, y si la oscuridad no se lo impide, todavía puede verle allí cabalgando. Ha estado esta tarde en Wodfield asistiendo a una subasta pública. Por lo general, nos da un apretón de manos y después habla un momento con nosotros. Hoy, en cambio, se ha contentado con saludar con la cabeza, como si dijera, "cargadme en cuenta los derechos de portazgo", y ha seguido al trote. Y es que, se encuentre donde se encuentre, Mr. Higginbotham quiere estar siempre en casa a las ocho de la noche.

—Así me lo han contado, en efecto —dijo Dominicus.

—En mi vida he visto un hombre tan amarillo y tan enjuto como el juez de paz —continuó diciendo el consumero—. Esta misma noche me decía a mí mismo, que más parece un fantasma que una persona de carne y hueso.

El vendedor ambulante aguzó sus ojos a través de las sombras del crepúsculo, y pudo ver todavía al jinete ya a alguna distancia por el camino que conducía a Kimballton. Le pareció incluso reconocer las espaldas de Mr. Higginbotham, pero entre la oscuridad creciente y el polvo que levantaban los cascos del caballo, la figura aparecía vagorosa e inmaterial, como si estuviera realmente hecha de sombras y luz gris. Dominicus sintió que

un escalofrío le recorría el cuerpo.

—Mr. Higginbotham ha vuelto del otro mundo a través de la barrera de Kimballton —pensó para sí.

Sacudió las riendas a la yegua y se puso en marcha, manteniendo siempre la misma distancia de la sombra gris que caminaba delante de él, hasta que en una revuelta del camino ésta desapareció a sus ojos. Al llegar a este punto, Dominicus no vio ya al jinete, sino que se encontró a sí mismo a la entrada de la calle principal del pueblo, no lejos de una serie de tiendas y de dos posadas agrupadas en torno a la casa comunal. A la izquierda se extendía un muro de piedra y una verja, que delimitaban un bosquecillo, detrás del cual se hallaba un huerto, más allá un sembrado y, finalmente, una casa. Era la posesión de Mr. Higginbotham, cuya residencia se encontraba a la vera de la antigua carretera, habiendo quedado ahora un poco apartada por la nueva barrera de consumos de la aldea. Dominicus conocía el lugar y la yegua se detuvo instintivamente, pues él no había tirado de las riendas.

—¡Que Dios me proteja, pero no puedo pasar de largo por esta verja! —exclamó temblando—. ¡Estoy seguro de que no volveré a ser persona hasta tanto que vea si Mr. Higginbotham está colgado o no de la rama de un peral en su huerto!

Bajó del carricoche, ató las riendas al freno, y comenzó a andar por el sendero del bosque, como si el mismo diablo le siguiera. En este momento precisamente comenzaron a sonar en el reloj del lugar las ocho de la noche, y, como llevado por las campanadas, Dominicus aceleró el paso, hasta que, por fin, distinguió en el centro del huerto, solitario y lúgubre, el fatídico peral. Una rama de grandes dimensiones se destacaba del tronco a través del sendero, poniendo una nota de sombra en el paraje. ¡Pero lo que dejó helado a nuestro héroe, era que debajo de la rama algo se debatía y movía violentamente!

El vendedor ambulante nun-

ca había pretendido tener mas valor del que conviene a una persona de ocupaciones pacíficas, y nunca pudo explicarse de dónde sacó su arrojo en estos terribles momentos. Lo cierto es, sin embargo, que, sin pensarlo ni un instante, se lanzó hacia adelante, tendió al suelo de un golpe con el látigo a un hercúleo irlandés, y se encontró cara a cara, no colgado del peral, pero sí temblando debajo de él, al mismo y auténtico Mr. Higginbotham.

—Mr. Higginbotham —dijo trémulamente Dominicus—, ¿sois una persona honrada y creo en vuestra palabra. Decidme: ¿habéis sido ahorcado, sí o no?

Llegados a este punto, pocas palabras bastarán para explicar cómo un acontecimiento futuro pudo ser predicho con tal precisión y exactitud. Tres hombres habían proyectado robar y asesinar a Mr. Higginbotham. Dos de ellos perdieron sucesivamente el valor y huyeron, obligando cada vez con su huida a diferir el crimen por una noche. El tercero se hallaba en el momento mismo de llevar a cabo el asesinato, cuando un paladín, obedeciendo ciegamente la llamada del destino, como los héroes de los viejos romances, apareció en la persona de Dominicus Pike.

Sólo nos queda por decir que Mr. Higginbotham cobró gran afecto al vendedor ambulante, otorgándole la mano de la pequeña maestra y poniendo a nombre de ambos toda su propiedad, no reservándose para sí más que los intereses. Cuando le llegó su hora, el anciano fué favorecido por una muerte cristiana, desde cuyo triste suceso, Dominicus Pike abandonó Kimballton, estableciendo una gran fábrica de tabaco en su aldea natal.

(*) Este espléndido cuento de Hawthorne, ejemplar en su género, fué incluido en la antología Los Mejores Cuentos Policiales, de Jorge Luis Borges y Adolfo Bloy Casares y en el volumen en que, bajo el título impreso de Cuentos de la Nueva Holanda, la editorial Losada reunió en 1948, una selección de relatos del autor de la Letra Escarlata.

La Comedia Nacional llevó a escena, el jueves de la semana pasada, "Bodas de Sangre", de García Lorca. La obra, por conocida y largamente juzgada, no puede ser el objeto de este comentario.

Deben serlo, en cambio, las limitaciones y las disparidades de un elemento, el de la Comedia Nacional, encabezado por Margarita Xirgu, para tal empresa.

Sin entrar en la discusión regional sobre si "Bodas de Sangre" es o no una obra regional, es evidente que la Comedia no tenía, de antemano, las disponibilidades de elenco necesarias para llevarla a escena. Además, Margarita Xirgu —en una versión precariamente ensayada— añadía a sus mayores dotes de actriz, una familiaridad con el texto, que ya casi se vincula a su propia dicción, y esa mayor seguridad desequilibró más aún el espectáculo, que —salvo algunos momentos que ya indicaremos— tuvo un sello inconfundible de divismo.

El papel de la Madre fué hecho, pues, con la reconocida autoridad de la actriz, con su señorío escénico; con el tiempo, el personaje va plagiándose a un sentido más sutil de la rudeza, más melodramático; la invocación de los "dos bandos", por ejemplo, es ya de una tensión teatral extremada. Al lado de Margarita Xirgu, no hubo casi nadie. Hay que exceptuar a Concepción Zorrilla, que empezó con un tono neutro, desasido, pero que estuvo bien en las escenas de mayor compromiso, en las que convencionalmente requieren cierta calidez interpretativa: la escena del bosque y la escena final, del diálogo con la madre. Fué ésta la única parte del espectáculo en que la Madre resultó confrontada realmente a otro personaje, y se perdió la sensación de que paseara un monólogo enérgico en medio de la atonía de un elenco para otros jueves.

Guarnero, bien en la com-

posición del Leonardo, lo dijo sin la necesaria convicción y con mayor diligencia de la requerida por los parlamentos a su cargo; por lo menos, tal cosa ocurrió en la noche del estreno.

El resto del elenco se mantuvo entre los límites que van desde la eficiencia contenida con que Maruja Santullo hizo a la mujer de Leonardo, al imposible criollismo con que Rosa Miranda hizo a la Criada.

Los decorados daliescos de Ontañón, réplica de los que originariamente empleó Margarita Xirgu, no nos gustaron, ni creemos que tengan legítima afinidad con el texto de García Lorca.

El espectáculo, pues, sirvió para revalidar un éxito ya conocido de Margarita Xirgu, propendiendo a su lucimiento, esta vez casi solitario. La Comedia, como elenco, no agregó nada a su historia con esta desvanecida versión de "Bodas de Sangre". C. M. M.



AUSTIN

IMPORTADORES EXCLUSIVOS
FRANK SURGEY & CIA. S.A.
EJIDO 1632
TELEF 8 1025

CARRICHEROS TIPO PIKE-UP
PARA 500 y 750 BHP
DE CARGA

Repuestos Legítimos